

¿ACTIVIDADES DE MANTENIMIENTO EN EL REGISTRO FUNERARIO? EL CASO DE LAS NECRÓPOLIS IBERAS

Carmen Rísquez
Antonia García Luque

Abstract: Gender based funerary studies have been concerned with the identification of sex and social status. Iberian archaeology, following this approach, has focused on the analysis of material culture changes as indicators of gender ideology, as well as the spatial patterning of skeletal material in relation to gender. By way of contrast, the present study will be concerned with comparative study on funerary offerings, osteological materials, spatial patterning and symbolic interpretation of mortuary contexts. This will enable a better understanding of maintenance activities made by woman.

Resumen: Los estudios de género realizados en contextos funerarios arqueológicos se han centrado en la identidad de género y el estatus, fijándose prioritariamente en el análisis de los cambios producidos en la cultura material como muestra del simbolismo de la ideología de género, así como en la desarticulación de la atribución sexual de los restos enterrados en base al ajuar. Aquí se realiza un estudio contrastado de ajuares funerarios, análisis osteológicos, lecturas espaciales e interpretaciones simbólicas de contextos funerarios a fin de valorar la posibilidad de analizar y conocer las actividades de mantenimiento propias de las mujeres a partir de dicho registro.

Resum: Els estudis de gènere realitzats en contextos funeraris arqueològics s'han centrat en la identitat i l'estatus, i s'han fixat sobretot en l'anàlisi dels canvis produïts a la cultura material com a mostra dels simbolisme en la ideologia del gènere, així com en la desarticulació de l'atribució sexual de les restes sepultades en base al seu aixovar. Assatjem aquí la realització d'un apropament a l'estudi contrastat d'aixovars funeraris, anàlisis osteològiques, lectures espacials i interpretacions simbòliques de contextos funeraris per tal de valorar la possibilitat d'analitzar i conèixer les activitats de manteniment pròpies de les dones.

Introducción

La investigación ha prestado una escasa atención, salvo excepciones, a las sepulturas femeninas. Tradicionalmente se ha obviado el considerable rol de las mujeres en los sistemas de poder y en el mundo simbólico ritual, manifiesto en la gran riqueza de algunas sepulturas femeninas de la élite. Pero no debemos perder de vista que estas mujeres tuvieron acceso a privilegios y riquezas fundamentalmente por el papel que desempeñaron en su sociedad. Los datos arqueológicos que tenemos de algunos de estos enterramientos nos permiten afirmar que estas mujeres no solo gozaron de un alto nivel de “riqueza” sino que también fueron importantes y su importancia parece haber residido en su condición y función y no solo en su asociación con hombres poderosos.

En las necrópolis iberas, cuya práctica ritual era la cremación, se constata un fuerte desequilibrio entre la población viva y la enterrada, limitándose este derecho a la élite privilegiada. En estos enterramientos se van a proyectar valores, ritos y creencias, y lo que pretendemos a lo largo de este trabajo es ver si las

actividades de mantenimiento han formado parte de los programas que se nos muestran en los ajuares depositados en los mismos.

Con todo, trataremos de exponer a lo largo de estas páginas que el registro funerario ibero, analizado bajo la perspectiva de género, nos puede proporcionar una interesante lectura del prestigio y singular poder de estas mujeres, con independencia respecto a los varones, así como de su rol fundamental para el mantenimiento del orden social. Nos acercaremos de manera general al tema de la maternidad, ya que como madres, las mujeres garantizan el futuro de la comunidad, y para ello, trataremos un caso concreto como es la Tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo, tratando de leer en ella otras actividades. Cronológicamente, centraremos el periodo de estudio en el ibérico pleno (fines s.V-inicios s.III a.n.e.), que es el momento en que se consolidan y adquieren su máximo desarrollo las aristocracias locales.

La maternidad: una actividad poco representada en los contextos funerarios

Uno de los roles fundamentales de

las mujeres a lo largo de la Historia ha sido la procreación y socialización de la prole. El análisis de sepulturas dobles que se correspondan con mujeres e infantiles/ neonatos, y que son interpretadas habitualmente como correspondientes a madres e hijos por una parte, y por otra, la cultura material documentada en algunos contextos funerarios que está asociada a la maternidad (askos o palomas biberón, sonajeros, etc.), junto con las terracotas que representan a curatórfas, nos permitirán analizar la maternidad a través del registro funerario.

En las investigaciones del mundo ibero, el ámbito infantil ha recibido por lo general poca atención, pese a que en los últimos tiempos estamos asistiendo al desarrollo y auge de la denominada Arqueología de la Infancia (Gusi 1970, 1989, 1992, 1993; Ruiz Bremón y San Nicolás 2000; Chapa 2001-2002, 2003, e. p.; De Miguel 2005). Uno de sus aspectos más interesantes será la estrecha vinculación física e ideológica existente entre el ámbito doméstico y funerario, en tanto que son muchos los ejemplos de inhumaciones infantiles realizadas bajo el suelo de los hábitats, sobre todo en algunas áreas de la Cultura

Ibera. Aunque no vamos a entrar en este tema, ya que no es el objeto de este trabajo, cabe señalar que también en el caso de este tipo de enterramiento, al vincularse principalmente con los espacios domésticos, quedan directamente relacionados con lo femenino, con las mujeres, y casi con toda probabilidad con las madres.

Pese a que este tipo de práctica es la más habitual para los seres infantiles, no podemos considerar que sea una costumbre o norma funeraria ya que no se entierran a todos los/as infantiles, y su representatividad tanto en poblados como en necrópolis es significativamente escasa. No olvidemos que el fuerte desequilibrio existente en las edades de la población viva y la sepultada, como así se manifiesta en la escasa representación de niños/as y jóvenes en los espacios funerarios.

Se han documentado en las necrópolis iberas cremaciones de perinatales, neonatos e infantiles (tumbas 5, 36 y 62 de Los Villares; tumbas 77A, 47, 93, 94 de Cabezo Lucero; 11 casos en El Cigarralejo), muchos de los cuales suelen ser enterrados en compañía de individuos de edad adulta, prioritariamente femeninos (tumba 38 Turó del Dos Pins, tum-

ba 73 de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho; sepultura 11/148 y 11/149 de Castellones de Ceal; tumba 140 y 247 de El Cigarralero; tumba 19 de La Serreta de Alcoy , etc.), aunque no siempre sea este el caso, y nos encontremos esporádicamente enterramientos masculinos con cremaciones infantiles (tumba 91 y 47 de Cabezo Lucero, tumba 55 de El Poblado).

Existen diferentes teorías sobre las causas que expliquen estos excepcionales casos de infantiles y neonatos que fueron sepultados de forma individual o en compañía de adultos en áreas cementeriales destinadas sólo a una parte de la población, la de mayor rango, que había completado con plenitud su ciclo vital necesario para formar parte del grupo social y familiar (Cuadrado 1987; Chapa 2003: e. p.). Sin embargo, llama nuestra atención el hecho de que ninguno de estos enterramientos va a seguir una pauta de comportamiento aparentemente normalizada, ya que, atendiendo a las diferentes áreas ibéricas, las necrópolis van a actuar y se van a organizar de diferente forma. Por ello, vamos a encontrarlos con que estas sepulturas son muy diferentes en la tipología de

enterramiento, en la composición de los ajuares, en las localizaciones dentro de los recintos funerarios y en la práctica ritual.

La sepultura 140 de El Cigarralejo, (Mula, Murcia, 350-325 a.C.) contiene los restos óseos calcinados de una mujer joven en el interior de una urna ovoide, en la que con posterioridad se introdujo el cuerpo inhumado de un perinatal, acompañada por un considerable ajuar femenino. Destacamos las 19 fusa-yolas de formas variadas, un número sin duda importante, aspecto que trataremos más adelante, y que le confiere a la mujer allí enterrada una posición social destacada. Entre el ajuar resaltamos también un vaso geminado de pequeño tamaño, con carácter sin duda ritual, con escasa representación en esta necrópolis, y por ello, significativo (Cuadrado 1987). Otra muestra la tenemos en Castellones de Ceal (Jaén), donde la sepultura de un neonato inhumado, se asocia al ustrinum 11/148 correspondiente a la cremación de una mujer joven (18-20 años), realizada fuera del área de las cremaciones, cuyo único elemento de ajuar era una ficha circular de cerámica. El hecho de que aquí no se entierren juntos, nos

lleva a plantear varias hipótesis, bien que madre e hijo murieron simultáneamente en un parto prematuro (si nos atenemos a los análisis osteológicos de Reverte), por lo que cremaron el cuerpo de la madre, no en la zona habitual, y el bebé fue introducido con posterioridad espacialmente cerca de donde se realizó la cremación, practicando un rito más propio de los neonatos; o bien, también pudo morir la madre durante el parto y que el hijo le sobreviviera unos meses (si nos atenemos a los resultados osteológicos de Gómez Bellar), a su muerte, su entorno familiar tomó la decisión, de inhumarlo en una zona próxima a la que había sido cremada su madre, pero no con ella.

Cuando ambos personajes son cremados también se van a producir diferencias en la práctica ritual como muestran por ejemplo las sepultura 38 del Turó del Dos Pins, Cabrera de Mar, Barcelona (de la segunda mitad s.III a.n.e.), en la cual los restos óseos de una mujer adolescente y un infantil de pocos meses fueron introducidos en la misma urna cineraria, un ánfora ibera (García Roselló 1993). En tanto que en la tumba 24S de La

Senda, Coimbra del Barranco Ancho, Murcia (segundo cuarto del s. IV a.n.e.) los restos óseos correspondiente un/a adulto/a-joven sexualmente indeterminado y un infantil de 3-4 años, fueron colocados directamente en el nicho, acompañados de un destacable y rico ajuar (García Cano 1997). Diferencias que pueden corresponderse a tradiciones culturales distintas según las áreas.

Con ello, señalamos que la enorme gama de matices rituales imperantes en los espacios funerarios iberos impide encontrar una explicación única aplicable a estos enterramientos dobles, de manera que sólo el análisis particularizado de cada uno de ellos en su contexto geográfico y temporal propio nos puede arrojar luz para su entendimiento.

En la necrópolis de La Senda contamos con la sepultura 24S que hemos mencionado anteriormente. Interesa resaltar que en esta necrópolis, se constatan dos agrupaciones de enterramientos perfectamente diferenciados, en los cuales parece haber un tipo de articulación espacial en función del género. No se aprecian en ésta, sepulturas aristocráticas que ordenen el espa-

cio, que sin embargo si parece organizarse a partir de dos grupos familiares que irán ocupando con el paso del tiempo el área funeraria hasta llegar a unirse. Pese a que tampoco reconocemos en ambos grupos una sepultura que articule el espacio, si podemos apreciar en el grupo oriental que los enterramientos que inician la necrópolis, es decir, lo más antiguos, correspondientes al I cuarto del s. IV a. C. (37S y 41S), son considerados a partir de su ajuar como femeninos.

Este enterramiento destaca en este grupo oriental en su segunda fase, ya que la riqueza de su ajuar es más que evidente (abundante cerámica ática de barniz negro: 1 kylix, 2 escifos, 1 fuente, 2 platos-fuente; 1 vaso de cerámica indígena; una placa y un punzón de hueso; un anillo de oro y otro de bronce y 2 pasadores de hierro). Es interesante destacar la presencia de una joya de oro como es el anillo, que llevaría además incrustaciones de piedra. Las joyas además de elementos de adorno son sin duda sinónimo de riqueza y poder y casi con seguridad nos está indicando el prestigio de la persona portadora. No es común encontrarnos oro en las necrópolis, ya que este metal es ate-

sorable y puede ser fácilmente reutilizado. En ésta hay tan solo otra sepultura que contiene este metal, la 35S, muy próxima a la que estamos analizando y también femenina. Esto evidencia sin duda el alto estatus, o el prestigio de las mujeres allí enterradas.

Como podemos apreciar ni el tipo de rito practicado para el individuo infantil (inhumación o cremación), ni la edad de los personajes sepultados, son factores determinantes a la hora de establecer un comportamiento tipo en esta clase de enterramientos, ya que vemos una enorme variedad en su conducta ritual, evidenciada fundamentalmente en la diferente riqueza de los ajuares funerarios. Creemos, en cambio, que puede ser el rango o la autoridad del personaje adulto/joven femenino de estas sepulturas dobles, interpretado como la madre, el que justifique el enterramiento de estos individuos infantiles y neonatos.

Otra posible vía de análisis de la maternidad en los contextos funerarios iberos es el estudio de materiales asociados a la misma, como por ejemplo, las curótrofas en terracota documentadas en algunas

sepulturas (la tumba 341 y 343 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, Albufereta, y en la necrópolis del Puig dels Molins) (Fig. 1). En la las L-127A y la F-100 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro,

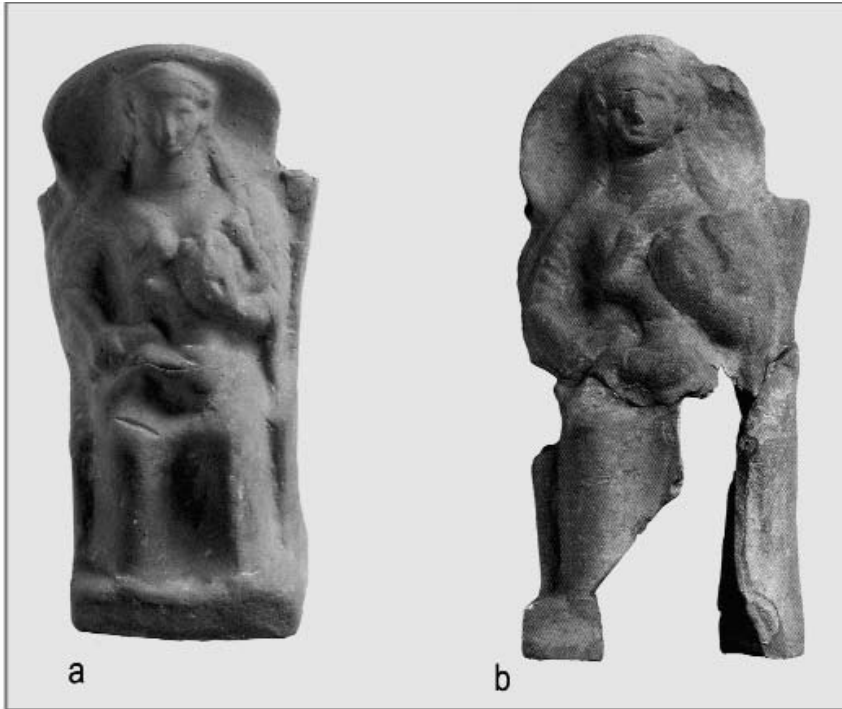


Fig. 1. a y b) Curótrofos en terracota de las tumbas 341 y 343 respectivamente de la necrópolis de Cabecico del Tesoro. c) Curótrofa en terracota de la tumba L-127-A de La Albufereta. d) Terracota de madre e hijo de la tumba F-100 de La Albufereta. Fuente: García Cano y Page del Pozo, 2004; Olmos et alii, 1999.

Murcia, se han asociado estas piezas (300-250 a.n.e.), muy semejantes en términos tipológicos y estilísticos, con el género femenino de los enterramientos en que fueron halladas, estableciendo así una vinculación con el sexo de estas diosas protectoras acompañantes en la vida y en la muerte (García Cano y Page del Pozo 2004).

Estas curótrofas (Fig. 1a y b) representan a una mujer sentada en un trono, con unas largas trenzas que enmarcan un rostro frontal y atento, en cuya parte trasera se infla un velo a modo de áurea divina. Este ambiente divino de prostración se acentúa a través del vestido algo inflamado por lo que sería el viento. En su regazo porta a una criatura a la que amamanta. Nos llama la atención el peinado de estas mujeres, pues las trenzas han sido en múltiples ocasiones asociadas en distintos contextos a grupos de edad (jóvenes/adolescentes) y a ritos iniciáticos. Si aceptamos esta hipótesis para estas imágenes, podríamos estar ante las únicas evidencias iconográficas ibéricas de madres muy jóvenes, que además parecen estar realizadas en molde.

Sin embargo, creemos que las tren-

zas, como elementos formales aislados y analizadas al margen del contexto arqueológico, no son un atributo definitorio ni determinante de ningún grupo de edad ni de ningún tipo de rito, puesto que se han documentado esculturas en piedra (dama oferente del Cerro de los Santos) en contextos sagrados, cuyo peinado son unas largas trenzas que enmarcan el rostro, pero cuyo atuendo y ornamentos se corresponde más con una mujer adulta que con una adolescente, y en el caso de la necrópolis de la Albufereta, donde apareció la placa de la tumba F-100, correspondiente igualmente a una mujer adulta.

Por tanto, al no disponer en estas sepulturas de restos óseos susceptibles de ser analizados, y basándonos sólo en el ajuar, estos enterramientos bien podrían corresponder a mujeres, quizás jóvenes (en edad de procrear) a las cuales se les introduce una curótrofa ideológicamente sagradas, con afán protector. O, pudieran ser enterramientos de personajes infantiles de considerable rango a los que se les introducen estas piezas interpretables como la ampliación y extensión simbólica e ideológica del cuidado maternal cotidiano y terrenal en el

más allá. No olvidemos a este respecto que, en las investigaciones realizadas con anterioridad a la incorporación de los análisis antropológicos y osteológicos, no era extraño identificar a partir del ajuar como sepulturas femeninas, por compartir muchos elementos de su cultura material (fusayolas, elementos ornamentales, fichas...), muchas de las que posteriormente se ha comprobado que se trataban de enterramientos infantiles.

En la necrópolis de La Albufereta, en la tumba L-127-A se documentó una curótrofa (Fig. 1c), y en la tumba F-100 (Fig. 1d), a una mujer en pie sujetando a un niño en su brazo izquierdo mientras con la derecha sostiene una paloma ¿biberón? en un gesto de acercamiento.

La sepultura L-127- A, es la conocida como la “Gran Sepultura de ritual”, de forma que hemos de interpretar sus imágenes en el marco del complejo y pensado programa iconográfico, de gran carga simbólica y difícilmente comprensibles de forma aislada, en el que destacamos un modelo de cueva en arcilla con numerosas perforaciones y unas copas áticas que relatan

un tránsito (Olmos 2000-2001). En la curótrofa hallada en este enterramiento, no podemos reconocer el peinado, dado el estado de conservación de la misma, ni tan siquiera podemos decir que se intuyan unas trenzas. Sólo podríamos conjeturar la posibilidad de hallarnos ante una madre joven al estilo de las documentadas en Cabecico del Tesoro. Por la ausencia de armas y a la abundancia de imágenes femeninas documentadas en esta tumba, podría sugerirse un enterramiento femenino, pese a reconocer que no son argumentos suficientemente sólidos, más bien conjeturables.

En la gran tumba F-100 de La Albufereta, se halló un impresionante grupo escultórico de excelente calidad (s. IV a.C.) formado por el conocido altorrelieve policromado en el que se representaba a una mujer y a un varón, ambos con sus correspondientes atributos: un thymaterium de cabeza femenina; y la terracota anteriormente mencionada. Esta pieza es comúnmente interpretada como una diosa asociada a la fertilidad, fundamentalmente por la paloma que tiene en una de sus manos, que en la iconografía ibera es un símbolo sagrado (recuérdese a modo de

ejemplo la paloma que porta la Dama de Baza, o el caso que acabamos de ver de la terracota de La Serreta de Alcoy, o la Dama de El Cigarralejo). En este sentido, es importante mencionar que hay tumbas en las que se han documentado askos con la forma de esta ave, que se han leído como posibles biberones (sepultura 70 de El Poblado). El uso del biberón está ampliamente documentado para el mundo griego. En cambio, en la Cultura Ibera son pocas las evidencias que se ha registrado, tanto en las fuentes iconográficas como en los ámbitos domésticos, sacros (ofrendas) o funerarios (ajuares). Un ejemplo es el anteriormente citado caso del biberón hallado en el departamento 14 del Puntal dels Llops, cuya funcionalidad real se desconoce (Bonet y Mata 2002).

Con todo, la introducción en el interior de las sepulturas de este tipo de piezas con iconografía maternal, puede interpretarse de diferentes formas. Por un lado, como un rito de iniciación del difunto en el más allá, de modo que éste sería como el recién nacido en la nueva vida que le espera en el allende, y la divinidad la encargada de cuidarlo y alimentarlo en esta

nueva vida (Almagro-Gorbea 1980; Olmos 1992). Por otro lado, el amantamiento puede simbolizar en estos contextos fúnebres la transmisión de la vida en el más allá (Blech 1997), y la tumba es entonces entendida como un camino subterráneo de iniciación.

Finalmente, planteamos que con la introducción de estas curótrofas en el interior de las tumbas, por tanto sin intencionalidad previa de ser expuestas públicamente, podía pretenderse establecer una vinculación o asociación ideológica y simbólica entre el espacio doméstico y el ámbito sagrado del más allá, y con ello una ampliación del cuidado maternal cotidiano y terrenal al cuidado de los/as difuntos/as. Si bien puede entenderse que no tiene porque haber relación entre estas imágenes y el género femenino del personaje enterrado, hay que señalar que mayoritariamente las sepulturas en las que se encuentran son femeninas.

Una lectura de las actividades de mantenimiento. La tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo

La tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo es considerada, al igual que la 277, como una sepultura

principesca, tanto por la riqueza de su cultura material como por su tipología de enterramiento, situándose cronológicamente ente el 400 y el 350 a.n.e. Ambas sepulturas son identificadas por Cuadrado (1987), a partir de su ajuar, como enterramientos de parejas (mujer-hombre), y ocupan un lugar preferencial de la necrópolis, al tiempo que generan un espacio de respeto. Lo interesante de la tumba 200 es que se superpone ligeramente en un escalón a la 277, lo que indica su construcción posterior y posiblemente el filum familiar. Ambas, vienen a representar la memoria fundacional de un linaje, constituyéndose en referencia para las generaciones posteriores del mismo.

Sobre el enterramiento de parejas que inician espacios funerarios y el rol de las mujeres en el origen y consolidación del modelo aristocrático ibérico elaboramos un trabajo al que remitimos (Ruiz Rodríguez y Molinos 2005; Rísquez y García Luque 2007; Molinos y Ruiz Rodríguez 2007; Ruiz Rodríguez *et al.* e. p.). Señalamos entonces la importancia de estas parejas en la reproducción del sistema y la construcción de la identidad de los grupos familiares,

así como, la de las mujeres que están dentro de la estructura aristocrática. Éstas asumen funciones específicas en el control de la estructura familiar, que no solo se restringen a los pactos matrimoniales, importantes para crear o profundizar en los vínculos de dependencia y cooperación entre los grupos sociales, y fortalecer actividades económicas, sino que como se pone de manifiesto a partir de sus ajuares, también ellas son importantes receptoras de bienes de lujo, al igual que productoras de determinados bienes que podrían llevarlas a tener un papel destacado en los intercambios comerciales.

La tumba 200 que centra este trabajo presenta un ajuar funerario, detalladamente descrito por Cuadrado (1987) que es de extraordinaria riqueza y prioritariamente femenino, como él mismo señala, a diferencia del de la 277: “tan rica como la anterior, difiere de ella en la preponderancia del ajuar masculino, ... las armas son lo más importante, 1 falcata, un pilum, dos lanzas largas, 3 jabalinas, dos manillas de escudo, un puñal, un casco, espuelas y arreos de caballo” (Cuadrado 1968:172). En la sepultura 200, el número de armas es menor, de tal manera que,

cobran mayor importancia los elementos asociados tradicionalmente a las mujeres.

Partimos de la base de que los elementos que conforman su ajuar son portadores de algún tipo de significado de gran relevancia que los vinculan a las personas allí enterradas. Por el contexto funerario, está claro que no dejan de tener un valor simbólico importante, pero al mismo tiempo creemos que también son marcadores que no sólo reflejan el estatus de las personas muertas, sino también las funciones que sustentaron su posición social.

Un número muy importante de piezas se refiere al ámbito femenino, vinculándose al cuidado personal. Es el caso de las cajitas de madera utilizadas como objetos de tocador donde se conservaron aceites y productos de belleza, una cucharilla, o el pequeño unguentario de alabastro, que sería casi con toda probabilidad una botellita de perfume, y que destacamos al tratarse de una pieza “rara” que tiene un origen oriental, que muestra el prestigio de la persona que podía acceder a este tipo de bienes.

En el conjunto allí depositado, cabe

señalar la importancia de elementos que se pueden vincular con la actividad textil. Hasta ahora, la presencia de elementos, relacionados con este tipo de actividad en contextos funerarios, se ha querido relacionar con la consideración de la tela como un valor permanente tras la muerte, la temporalidad e incluso la metáfora del hilo que une todavía al difunto a la vida en el más allá. Como señala Izquierdo, podría formar parte del simbolismo del “tejido–destino, tejido–memoria” bien conocido en el mundo mediterráneo antiguo (Izquierdo 2001:299). Las fusayolas depositadas como parte del ajuar, han tenido igualmente su lectura desde el plano simbólico, relacionándose con la mujer que ha llevado una vida íntegramente dedicada al cuidado de su hogar, puesto que las tareas de hilar y tejer eran consideradas como paradigmas de la mujer honesta, vinculándose a ritos de tránsito, sobre todo matrimonio y muerte, de ahí que las podamos encontrar igualmente en las tumbas masculinas.

Sin embargo, la abundancia de estos elementos en esta sepultura nos permite hablar de que se trata de algo que va más allá del plano simbólico. La presencia de 57 fusa-

yolas -un número demasiado alto para interpretarlas únicamente como elementos de hilado-, junto con el huso, nos hacen pensar, como ya señalara el mismo Cuadrado (1987), o Iniesta, Page y García Cano (1987), que pudieron formar parte de un telar vertical. A esto cabría añadir algunos elementos de madera que figuran en las láminas y que podrían corresponderse, como ya habría señalado Alfaro, con bobinas o carretes en las que se enrollarían los hilos ya terminados y que se depositarían en cestas de mimbre, que también aparecen en esta

tumba. Esta autora señala como estos elementos se podrían atribuir a tal fin y no a partes de muebles como han señalado otros investigadores, ya que este tipo de madera de boj y olivo, muy duras, son apropiadas para este tipo de instrumentos, que debían estar muy pulidos para evitar que el hilo se enganchara (Alfaro 1984:77). Aunque también lo podríamos interpretar como partes de un posible huso por los paralelos que hemos encontrado (Meter Wild 1988:26) (Fig. 2).

Aparece también en este contexto

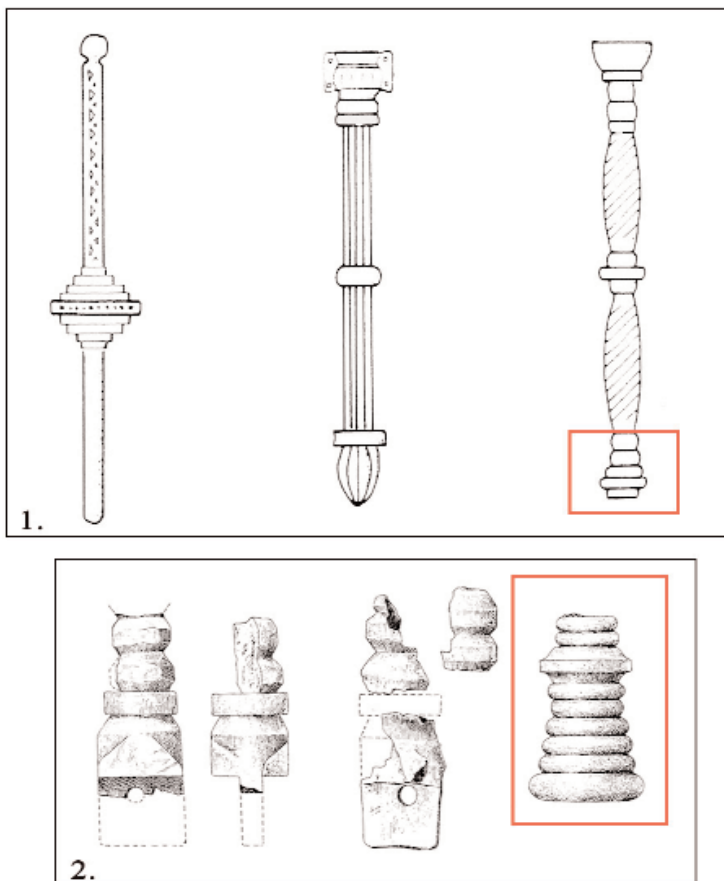


Fig. 2. Paralelos de husos romanos de distintos asentamientos europeos (1) con elementos indeterminados de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo (2). Fuente: Wild, 1988; Cuadrado, 1987.

¿Actividades de mantenimiento en el registro funerario?

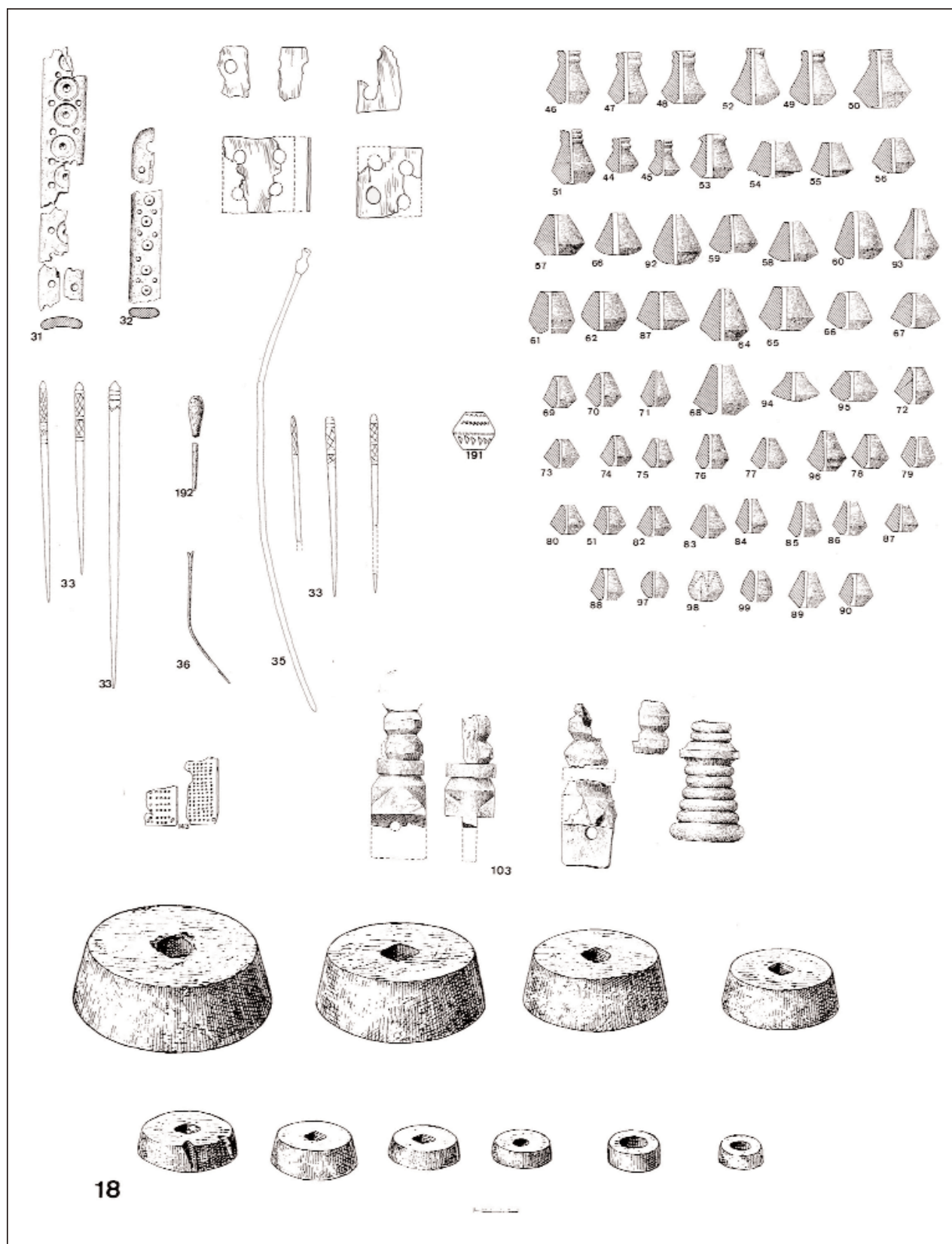


Fig. 3. Elementos relacionados con la producción textil de la tumba 200 de El Cigarralejo. Fuente: Cuadrado, 1987.

un posible raspador (nº 143 del inventario), además de dos plaquitas de hueso perforadas que, como también se ha puesto de manifiesto en otros trabajos que han tratado este tipo de elementos más exhaustivamente (Ruano y Montero 1989), están vinculadas y relacionadas con la actividad textil, y podrían formar parte de algún pequeño telar. Junto a ello, la presencia de placas de madera (nº 100) que formarían parte de un telar de placas, bien conocido dentro de la producción textil (Fig. 3). Es interesante resaltar que se trata en este caso de placas de 3 y 3'5 cm. de lado y de un grosor de poco más de 1 mm., lo que hace que la persona que tuviera que manejarlos, fuera una experta (Alfaro 1984). Sumaríamos también a esta actividad la presencia de agujas de bronce, y un número importante de agujones de hueso, algunos de los cuales podrían haber funcionado en algunos casos como punzones.

Todo ello nos permite hablar de un desarrollo importante del trabajo textil, entre el que tendríamos que citar el trabajo de la lana, tejido éste que también parece estar presente en esta tumba. Como señala Alfaro, la lana bajo el efecto del fuego se

transforma en una masa de materia carbonizada semejante a la espuma, y los análisis realizados por Hundt sobre los restos de tejido encontrados en esta sepultura señalaron indicios de la descomposición de alguna pieza de lana. El trabajo textil pues parecer estar marcando una de las funciones importantes que se quiere destacar en esta tumba.

Si bien la plástica ibérica no nos ha dejado ninguna imagen completa que nos muestre el desarrollo de este proceso, si podemos recurrir a algunas de las referencias que tenemos para la cultura etrusca o la griega (Fig. 4). Para el primer caso, el trono de Verucchio encontrado en la tumba 89 (figura 4a) con una cronología de $\frac{1}{2}$ del s. VII a.n.e.. Aparece en primer lugar una doble escena, la primera de hilatura representada por dos mujeres de pie con el huso en la mano y la segunda, de tejido, bien legible, dos mujeres sentadas ante la evidencia de un telar vertical muy alto. Tres escenas seguidas leídas una al lado de otra muestran el proceso completo de adquisición y elaboración de la lana, reconstruida en una secuencia que marca la jerarquía de espacios dentro de la casa. Como

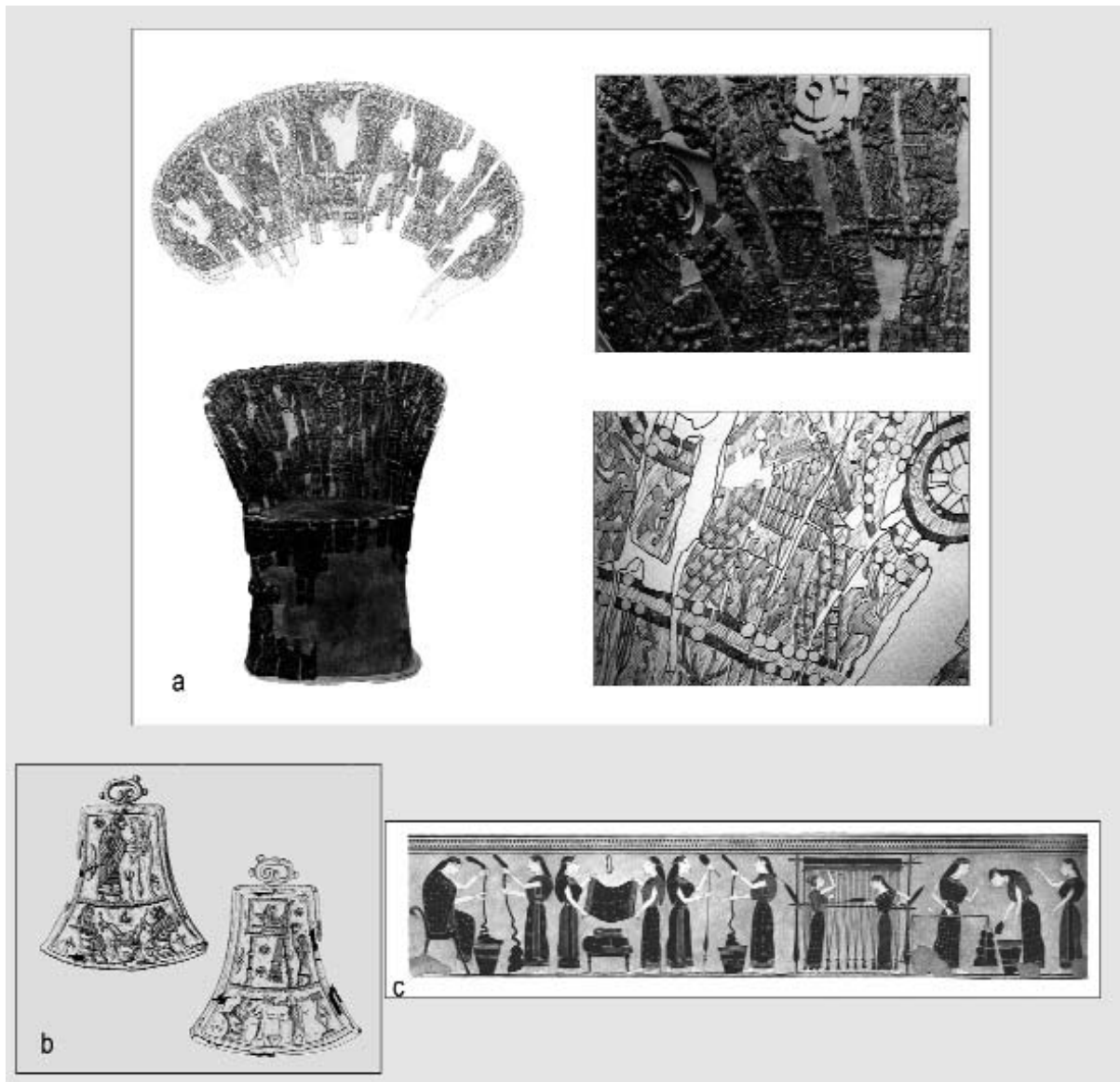


Fig. 4. a) Trono de la tumba 89 de Verucchio. b) Tintinnabulo de la tumba femenina degli Ori de Bolonia. c) Imagen representada en un lecito de figuras rojas realizada por el pintor de Amasis. Fuente: Torelli, 1997; Barber, 1992; Bazzanella et ali (eds.), 2003.

interpreta Torelli (1997) el proceso productivo es reconstruido aquí de manera racional con una rigurosa secuencia espacio temporal, primero las actividades que se realizan en los espacios más externos, en la

antesala de la casa por mujeres de rango algo inferior, mientras que la actividad final la del tejido, rica de implicaciones relativas al saber técnico, aparece como la operación de más elevado prestigio social y como

tal reservada a la mater familia. Este no es el único caso, el tintinnabulo o colgante de la tumba femenina conocida como degli Ori de Bolonia, con una cronología del siglo VII a.n.e. (Fig. 4b), nos ilustra igualmente del proceso secuencial de la producción doméstica de la lana que tenemos que leer en un doble sentido, el técnico, de cómo se produce y también en términos del prestigio que conlleva. Primero se procede al enrollado de la lana que es cardada con un peine, escena en la que aparecen dos mujeres, el hilado con huso, practicado por una única mujer de pie y de tamaño mayor, lo que indicaría según Torelli su rango más elevado, a continuación, la preparación de los ovillos de lana. De nuevo dos mujeres, la de la izquierda sobre un trono, indica rango, la de la derecha, la auxiliar, estatus inferior. Y por último, el tejido con un telar vertical, aquí una mujer lleva a otra la lana para tejer, ésta sobre un trono la recogerá, la operación más prestigiosa de todas. Esta pieza, de indudable significado ideológico, describe la actividad doméstica relativa a la preparación de la lana y de la tela.

Uno de los ejemplos más claros de

este proceso lo tenemos en el lécito de figuras rojas que se encuentra en el Metropolitan Museum de Nueva York que corresponde al pintor de Amasis (Figura 4c). Siguiendo la descripción que hace Lissarrague (2000), vemos como de nuevo se nos muestra el trabajo completo hasta obtener el tejido. Nueve mujeres repartidas en cuatro grupos trabajan la lana, unas hilan, ya sean gruesos ovillos que salen del cesto, ya sea una rueca más fina con huso; tres de ellas pesan la lana, otras dos manipulan un telar vertical donde el tejido se enrolla en la parte superior, las dos últimas pliegan un trozo de tela.

Siguiendo esta última imagen, podemos relacionar también con esta actividad textil, la presencia en la tumba 200 de El Cigarralejo de una serie de 10 ponderales de bronce de forma troncocónica, ya que efectivamente uno de los valores del tejido es el peso, y éstos podrían estar relacionados simbólicamente con el peso de la lana. Respecto a este tipo de piezas, ya se ha puesto de manifiesto que se trata de una evidencia arqueológica de tipo petrológico, que puede estar indicando unas pautas de comportamiento en el intercambio que inci-

den en el desarrollo histórico de estas comunidades; como afirman Grau y Moratalla (2002-2003:50), los ponderales llevan implícita una fuerte carga de significado económico y político, dado que responden a unas necesidades propias de sistemas sociales avanzados que tienen en el intercambio una de sus orientaciones económicas principales. Esta claro que su incorporación como ajuar funerario refuerza su carácter simbólico, pero unido al resto de los materiales que hemos descrito, obtenemos una vertiente no tan simbólica, sino funcional.

De la misma forma podríamos vincular a todo el proceso el importante número de tabas, cerca de 300, que aunque tradicionalmente se vienen considerando como piezas de juego, una cantidad tan elevada puede relacionarse con otro tipo de actividad, que bien pudiera ser, como señalaba ya Cuadrado, la de fichas de cambio, o lo que es lo mismo, algún sistema para llevar la contabilidad, que se pudiera poner en relación con la actividad textil que estamos describiendo.

Uniendo pues todos estos elementos, si bien esta clara la componente simbólica de los mismos al ser introducidos como ajuar funerario,

no podemos olvidar que han sido seleccionados para depositarlos en ese contexto, para mostrarnos la importancia que la actividad textil tendría como producción, una producción que parece estar vinculada a la mujer allí enterrada. Estamos ante la reconstrucción completa de un proceso. No tenemos la imagen iconográfica, como en los casos que hemos expuesto, pero la suma de todos estos materiales reproduce la misma escena que en ellos se ha querido representar.

Esa importancia de lo textil queda además reflejada en la presencia de restos de distintos tejidos tanto de origen vegetal como animal, que al carbonizarse en la pira han permitido su conservación, pese a lo perecedero del material. Cuadrado nos relata como algunos son finísimos, casi como un velo, otros realizados en tafetán más grueso, otros finos y una cinta cosida en forma de manga en tafetán más grueso (Cuadrado 1987:103). Efectivamente los estudios realizados por Hundt, y por Alfaro, muestran la presencia de distintos tejidos. Algunos de ellos estaban confeccionados con telares de placas, como el que aparece en la misma tumba, cuyo resultado sería piezas de lana,

materia utilizada para la elaboración de mantos y túnicas, y también piezas de lino, algunas de ellas muy finas, casi transparentes, que podrían tratarse de velos.

Esto nos permite incluso señalar la presencia de algunas de las prendas de vestir que se encontraban en la tumba, como túnicas, velos, mantos. La importancia que se da al producto final de la actividad textil, la elaboración de prendas de vestido entre otros, se pone también de manifiesto por el importante número de fíbulas que se han localizado y que tendríamos que poner en relación precisamente con estas prendas. El distinto tamaño de las fíbulas nos indica también su uso, siendo las de mayor tamaño para prendas más gruesas y mayores como pueden ser los mantos y las más pequeñas para las distintas túnicas. No podemos olvidar que las mujeres de alto estatus social visten varias túnicas superpuestas como nos dejan ver algunas de las esculturas más conocidas -pensemos en la Dama de Baza o en la Gran Dama oferente del Cerro de los Santos-, además del manto, incluso los tocados, velos, que podrían corresponderse pues con prendas como las encontradas en

este enterramiento. También se señala entre el ajuar lo que pudo ser la parte metálica de un cinturón, un pectoral o un tocado de cabeza, de los que sólo han quedado restos de una serie de casquetes esféricos de distintos diámetros y huecos, piezas que deberían unir cuero con chapa fina o cuero con tejido.

A estos elementos de vestido, uniríamos todos aquellos materiales que se relacionan con el vestido o adorno, como una hebilla de hueso, cuentas de collar de muy distintos tipos y materiales, un collar con 35 cuentas de hueso, cuatro anillos, torques, además de las fíbulas como ya hemos señalado.

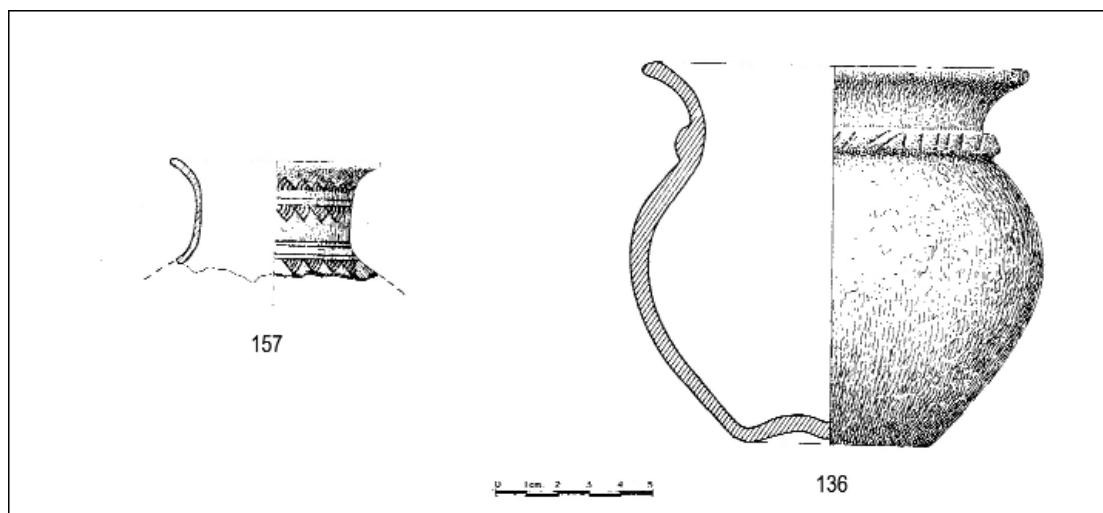
Algunos textos que nos han llegado, muestran la importancia de la actividad que estamos tratando, como el famoso concurso narrado por Éforo: Las mujeres de los iberos todos los años exponen en público las telas que han tejido. Unos hombres elegidos por votos juzgan y honran preferentemente a la que ha trabajado más. Tienen también cierta medida del talle, y si el vientre de alguna no puede ser rodeado por ella, se tiene por infame (Nicol. Dam. Fragm. 102. *Fragmenta Historicorum Graecorum*, III:456).

Si los productos textiles son mercancías de prestigio que se pueden intercambiar, lo que nos está indicando esta tumba, es que la aristocracia, ya que la tumba es de las denominadas principescas, en este caso la aristócrata, tiene el control de estos bienes, y tutela la producción y el intercambio, es decir, la comercialización de los mismos. Se une así poder y estatus socioeconómico, además del simbolismo que indudablemente tiene el tejido en el contexto funerario.

Además de la actividad textil, hay otras actividades que podemos leer en el registro arqueológico de esta tumba. Vamos a centrarnos en los alimentos que aparecen en la misma. Nos habla Cuadrado de la

presencia de una espuerta que se encontraba totalmente carbonizada que contenía cereal, al parecer trigo. Como sabemos el trigo puede ser tratado de muy diversas maneras para servir de alimento (picado, en tartas, en gachas y sobre todo en forma de pan). Los cereales en general, al ser ricos en hidratos de carbono y calorías han constituido la base de la alimentación del área mediterránea durante siglos, debido sobre todo a su facilidad de cultivo, transporte y almacenaje. También aparecen bellotas pequeñas, este fruto también es utilizado para la alimentación, según Plinio el Viejo en su época la bellota en Hispania figuraba entre los postres (N.H.XVI.30), Estrabón destaca en el libro III de su Geografía dedicado

Fig. 5. Vaso (nº inventario 157) y olla (nº inventario 136) de la tumba 200 de El Cigarralejo. Fuente: Cuadrado, 1987.



a Iberia: "...en las tres cuartas partes del año, los montañeses no se nutren sino de bellotas que secas y trituradas se muelen para hacer pan, el cual puede guardarse durante mucho tiempo...". La harina de bellota también es utilizada para la alimentación, pero además, también podía ser utilizada una vez cocida y quitándole el amargor en otros platos cocinados, como han puesto de manifiesto investigadoras de la cocina y la alimentación en época ibérica, tal como nos sugiere nuestra compañera Carmen Pozo.

Se ha constatado igualmente la presencia de almendras carbonizadas y piñones. Estos también son ricos en proteínas y grasas, además son especies de fácil almacenaje, se trata de productos que en principio se destinan al consumo familiar. Dentro de lo que podrían ser recipientes de almacenaje, nos encontramos los vasos nº 156, nº 157 y nº 158, de cerámica ibérica con decoración geométrica, de gran tamaño, pero que aparecen muy destruidos. La presencia de alimentos nos lleva a hablar de otra actividad como puede ser la cocina, la de alimentación, algo fundamental para la reproducción de la fuerza de trabajo y de las condiciones de vida del

grupo doméstico. Es importante la preparación de los alimentos, cocinarlos de muy diversas formas. Aquí queremos destacar otra pieza que nos parece interesante en el conjunto de este ajuar, y que está claro que tiene igualmente unas connotaciones simbólicas relacionadas con todo lo que aquí estamos diciendo. Se trata de una pequeña ollita de cocina ya que tan sólo tiene 12 cm. de altura (nº 136 de inventario) (Fig. 5), descrita como olla de barro basto con collar de impresiones, que recuerda la tradición de las ollas de cocina realizadas a mano, y una tapadera igualmente de barro basto. Dentro de lo que es el simbolismo que se quisiera representar, podemos estar igualmente ante el reparto y control de los alimentos que están en la base de la estructura social, y que parecen relacionarse con el personaje femenino aquí enterrado.

Por otra parte tenemos un importante número de recipientes cerámicos de barniz rojo, y sobre todo, en cerámica ática, que pueden relacionarse con la bebida y con rituales casi con toda probabilidad de banquete. El banquete fúnebre, un ritual en el que se come y se bebe en honor a los difuntos, en el que par-

ticipaban los parientes más próximos, los clientes y también, de un modo simbólico, los propios difuntos. Esta cerámica que aparece en número importante en esta tumba, nos muestra la presencia de 5 páteras de distinto tamaño, 7 kotyles, uno mayor de 15'6 cm de diámetro, y el resto entre 11 y 12 cm, se trata de vasos para beber, es junto a los kántharos, de los que aparecen 2 completos y un fragmento, la copa de importación ática más extendida entre las poblaciones ibéricas de la zona de Murcia, en la que se encuentra esta necrópolis de El Cigarralejo. Son las copas con las que se participaba en el ritual de beber el vino. Otro elemento relacionado con el banquete, podría ser un cuchillo de hierro (nº 142 de inventario).

Tenemos que destacar también los dos kylix de cerámica de figuras rojas (Fig. 6), sobre todo por la representación que contienen. Uno de ellos decorado interiormente con una cabeza femenina que mira a la izquierda, el reverso se decora con dos parejas de embozados, con palmetas bajo las asas. El segundo tiene el reverso con idénticos motivos, mientras que en el interior se decora con un embozado que mira

a la derecha. Resulta significativo que en la tumba se enterraran como ya hemos señalado una pareja a la que pueden hacer alusión estas dos copas.

Por último, hemos de señalar también la descripción que Cuadrado hace de parte de los fragmentos de madera y de metal aparecidos, lo que podría ser una silla de mano de transporte. Tenemos algunas imágenes de estos elementos en cerámicas ibéricas relacionados también con personajes femeninos (Sant Miquel de Liria, La Serreta de Alcoy y Santa Catalina del Monte), con lo que pudiera tratarse de una silla efectivamente vinculada al personaje femenino.

Queremos destacar también la posibilidad de poder reconocer parte de algunos rituales que se llevarían a cabo en la tumba 200 y 277 como es la visita a las mismas o el depósito de ofrendas, dentro de lo que sería el culto a la tumba. En esta dirección nos parece interesante la observación que se hace sobre algunos materiales que se han encontrado depositados sobre la tumba 200, como son un kantharos ático y agujones de hueso, junto con un vaso en miniatura y de un

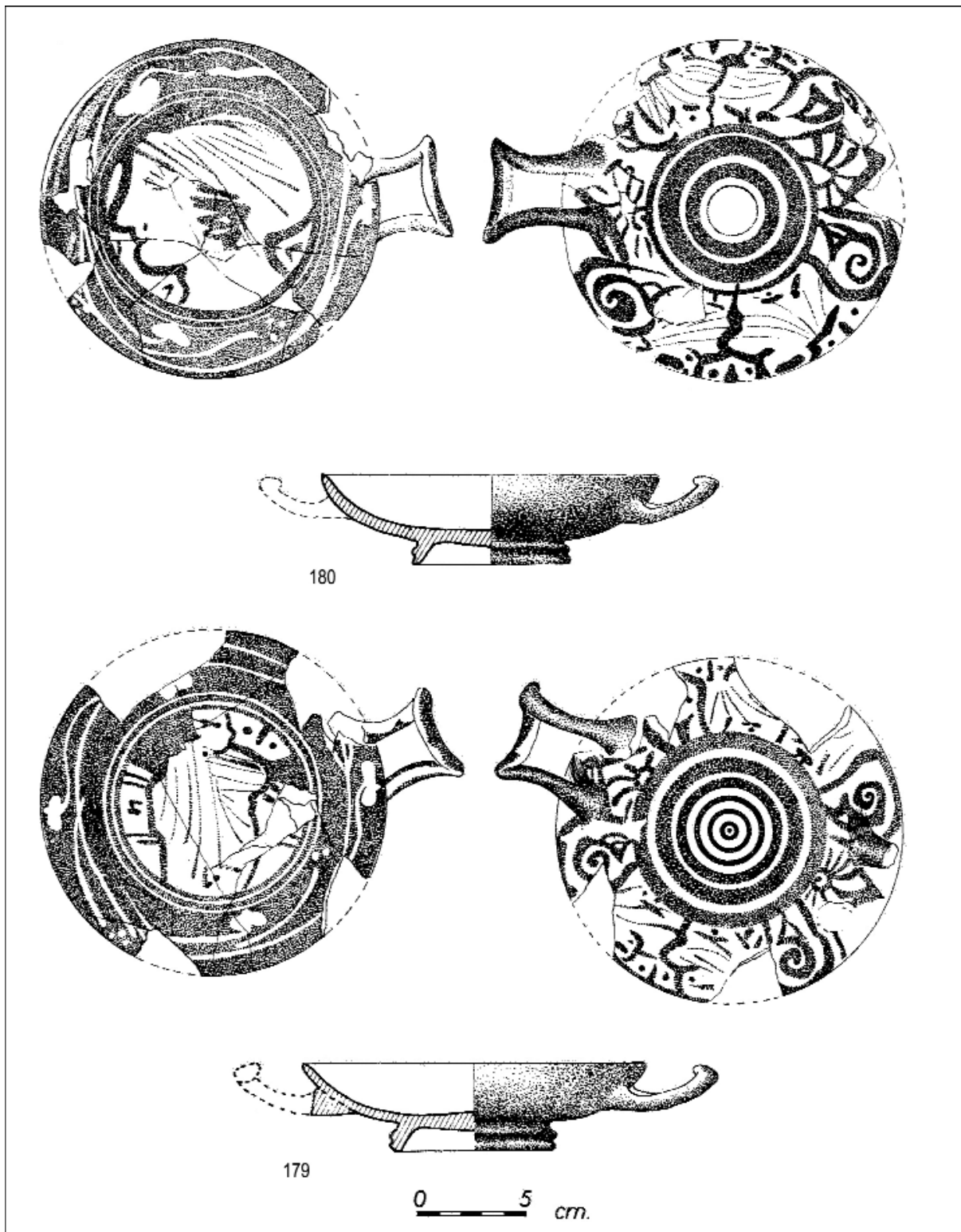


Fig. 6. Kylix de figuras rojas con decoración figurada de la tumba 200 de El Cigarralejo.
Fuente: Cuadrado, 1987.

lote de fusayolas en el margen del túmulo 277, que habían sido interpretados en su momento por Cuadrado como tumbas (231, 232 y 352), pero solo contenían estos materiales y han sido reinterpretados por Lucas Pellicer como ofrendas (Lucas Pellicer 2001-2002). Se trata como vemos de elementos mayoritariamente vinculados a mujeres, que nos podrían indicar que eran ellas quienes harían estas ofrendas a las mujeres allí enterradas, símbolo de la importancia de las mismas, al mismo tiempo que nos indica, su participación en el mantenimiento de esas tumbas.

A modo de conclusión y como hipótesis para seguir trabajando, pensamos que lo que aquí se nos está mostrando, es la relevancia que esta mujer enterrada en la tumba 200 tiene dentro de su comunidad, enterrándose con una serie de objetos representativos de su prestigio. El hecho de querer vincularse directamente con la tumba 277 al superponerse en un escalón, vendría a marcar su relación familiar con la pareja allí enterrada, la hija probablemente, que daría continuidad al linaje familiar, mostrándonos de esta forma, que aquí el prestigio le viene dado por su condición y sus

funciones y no tanto por el matrimonio con el hombre que se ha enterrado junto a ella.

Bibliografía

- ALFARO, C. 1984. *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*. Biblioteca Praehistórica Hispana Vol. XXI, Madrid.
- BARBER, E.J.W. 1990. *Prehistoric textiles. The development of cloth the Neolithic and bronze ages*. Princeton University Press.
- BONET, H. y MATA, C. 2002. *El Puntal Dels Llops un fortín edetano*. Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 99. Diputación Provincial de Valencia.
- CHAPA, T. 2001-2002. La infancia en el mundo funerario ibérico a través de la necrópolis de El Cigarralero (Mula, Murcia). *AnMurcia* 16-1:159-170.
- CHAPA, T. 2003. La percepción de la infancia en el mundo ibérico. *Trabajos de Prehistoria* 60-1:115-138.
- CHAPA, T. e.p. Presencia infantil y ritual funerario en el mundo ibérico. En F. Gusi (ed.) *Enterramientos infantiles a lo largo*

- de la Historia: una visión arqueológica, antropológica y simbólica.*
- CUADRADO, E. 1968. Tumbas principescas de El Cigarralero. *MM* 9:148-186.
- CUADRADO, E. 1987^a. *La Necrópolis del Cigarralejo, Mula, Murcia*. Biblioteca Praehistórica Hispana Vol, XXIII. Madrid.
- DE MIGUEL, M^a P. 2005. Muertes y ritos. Aportes desde la osteoarqueología. En L. Abad, F. Sala y I. Grau (eds.) *La Contestania Ibérica. Treinta años después*. Universidad de Alicante, págs. 325-336.
- GARCÍA CANO, J. M. 1997. *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- GARCÍA CANO, J. y PAGE DEL POZO, V. 2004. *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis de Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Dirección General de Cultura.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. 1993. *Turó dels Dos Pins: necrópolis ibérica*. Mataró: Museu Comarcal del Maresme.
- GUSI, F. 1975. Sondeos arqueológicos en la necrópolis ibérica de La Punta (Vall de Uxó). *CPAC* 2:163-164.
- GUSI, F. 1989. Posibles recintos necrolátricos infantiles ibéricos en Castellón. *CPAC* 14:19-42.
- GUSI, F. 1992. Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica. En *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Ballester*. Valencia: S.I.P., Serie de Trabajos Varios 89:239-260.
- GUSI, F. 1993. *Noves puntualitzacions entorn dels establiments ibèrics amb enterraments infantils: 463-475*. Home-natge a Miquel Tarradell. Barcelona.
- GRAU, I. y MORATALLA, J. 2003-2004. La regulación del peso en la Contestania Ibérica. Contribución al estudio formal y petrológico de las pesas de balanza. *AnMurcia* 19-20:25-54.
- GUAITOLI, M.T. 2003. La vita e la morte, il divino e l'umano nella metáfora del filo e del tessuto. En Bazzanella, M., Mayr, A., Moser, L. y Rast-Eicher, A. (eds.) *Textiles. Intrecci e tessuti dalla preistoria europea*. Trento.
- INIESTA, A., PAGE, V y GARCIA CANO, J.M. 1987. *La sepultura 70 de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Colección Documentos, Serie Arqueología I. Murcia.

- IZQUIERDO, I. 2001. La trama del tejido y el vestido femenino en la cultura ibérica. En M. Marín (ed.) *Tejer y vestir: De la Antigüedad al Islam*. Estudios árabes e islámicos. Monografías I.:287-311. CSIC.
- LISSARRAGUE, F. 1992. Una mirada ateniense. En Duby, G y Perrot, M. *Historia de las mujeres*: 1183-250. Ed. Taurus.
- LUCAS PELLICER, M^a. R. 2001-2002. Entre dioses y hombres: el paradigma de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *AnMurcia* 16-17:147-158
- METER WILD, J 1988. *Textiles in Archaeology*. Shire Archaeology.
- OLMOS, R. 1992. El surgimiento de la imagen en la sociedad ibérica. En R. Olmos, T. Tortosa y P. Iguacel (eds.) *La sociedad ibérica a través de la imagen*: 8-32. Madrid: Ministerio de Cultura.
- OLMOS, R. 2000-2001. Diosas y animales que amamantan: la transmisión de la vida en la iconografía ibérica. *Zephyrus* 53-54:353-378.
- RISQUEZ, C. y GARCÍA LUQUE, A. 2007. Mujeres en el origen de la aristocracia ibera. Una lectura desde la muerte. *Complutum* 18:271-280.
- RUANO, E. y MONTERO I. 1989. Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *Espacio, Tiempo y Forma*, S.I. Prehistoria y Arqueología, t.2:281-302.
- RUIZ BREMÓN, M. y SAN NICOLÁS, M.^a P. 2000. *Arqueología y antropología ibéricas*. Madrid: UNED.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. 2005. En la vida y en la muerte: el final del período orientalizante en el Alto Guadalquivir. Anejos de Archivo Español de Arqueología. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*:787-799.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, A., RÍSQUEZ, C. y MOLINOS, M. e.p. *Túmulos, linajes y clientes: la construcción del paisaje funerario aristocrático en el Sur de la Península Ibérica*.
- TORELLI, M. 1997. *Il rango, il rito e l'immagine. Alle origine della rappresentazione storica romana*. Electa.